

**E**

Editorial

## Tecnologías que preocupan

El uso de celulares, presencia en redes sociales, mensajes de odio, son temas para analizar.

La preocupación sobre el mal uso de las tecnologías cruza la agenda nacional e internacional. Las inquietudes van desde las restricciones de edad para acceder a ellas o los espacios donde es adecuado o no utilizarlas; hasta la preocupación por la difusión de información sin considerar derechos de propiedad; o la publicación de contenidos falsos, discursos de odio o discriminación; pasando desde la política a la salud mental, la legalidad, la ética y la convivencia humana. Un espectro amplio, desafiado por rapidez de cambios y globalidad de alcances. Ejemplos de lo anterior hay muchísimos. Ayer, la primera ministra italiana Georgia Meloni -que es una activa usuaria de redes sociales- denunció la difusión falsa de imágenes suyas generadas con IA y pidió no compartirlas. Hace dos días, en Chile la bancada de la UDI anunció que pedirá a la ministra de Ciencia Ximena Lincolao apoyar una propuesta para impedir que menores de 16 años usen las redes, incluyendo para ellos medidas que puedan verificar edad; además, el 30 de junio vence el plazo para que los colegios apliquen la total restricción de uso de celulares. Todo esto, mientras en el proyecto de Ley de Reconstrucción se incluye un artículo sobre uso libre de publicaciones, que enciende alertas de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) y la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), entre otras organizaciones. El tema es objeto de análisis y discusión. Una de las investigadoras chilenas que más ha trabajado en esta área es la doctora Ingrid Bachmann (académica de la UC) quien por estos días se encuentra en Valdivia, invitada en el marco de un proyecto de la Universidad Austral que lidera la década de la Facultad de Filosofía y Humanidades Karen Alfaro. Para Bachmann la invitación es también a observar el rol de los usuarios y el resguardo de sus derechos en este escenario, más que a alejarlos de él. En Los Ríos ese punto también preocupa. Pero no sólo por reguardar a los jóvenes; sino por la brecha generacional que las tecnologías abren y que no está siendo atendida adecuadamente, a pesar del alto índice de población mayor de 60 años que vive en nuestro territorio. Una columna publicada este domingo por Diario Austral lo aborda desde la perspectiva de los productores agrícolas, pero -sin duda- cruza a la comunidad.